

## **El Milenario de la lengua castellana (y IV). Intenciones, lapsus y algunas injusticias**

*Deia*, 1977-1

"El hecho de que ilustres novelistas gallegos, vascos, catalanes de todos los tiempos se hayan expresado en castellano es para el profesor Alarcos muestra inequívoca de la categoría y acervo que enmarcan la lengua en Castilla y de Berceo".

El cronista no sabe lo que es un "crisol", o si lo sabe, no conoce ni el origen ni la trayectoria ni el resultado de las lenguas que se hablan en el Estado español. Y acerca de que escritores de las distintas nacionalidades que conviven en este Estado se expresan en su lengua oficial, lo harán por gusto o porque les conviene o porque no les han enseñando otra cosa, o, todavía, porque hasta estaba prohibido enseñarlo en las escuelas y escribir en ella luego en los periódicos y los libros; no diré más de lo que este hecho mismo quiere significar, porque no hace falta.

Esta confusión es más manifiesta cuando continúa diciendo:

"Sin embargo, el profesor Alarcos se refiere entrañablemente a las raíces profundas y de tronco único de las lenguas castellana y vasca"... Digo que aquí debe haber alguna malicia porque no sé de dónde saca aquí el periodista esa coincidencia troncal que no existe.

Pero el periodismo se ejerce a veces con prisas, y en esta ocasión el colega mezcla cosas, enturbia razones al decir:

"Pero el profesor Alarcos es un defensor a ultranza de la calidad y la cualidad del idioma castellano. El aplauso más rotundo durante su intervención se produjo en una referencia a las lenguas que enriquecen el castellano y que actúan positivamente y la necesidad de conservarlas, sin perder de vista su naturaleza. El ser en cierto modo

---

<sup>1</sup> Un lector me ha corregido, en carta que será publicada aquí, algunos errores que cometí al describir el Monasterio en mi trabajo introductorio. Parece que las referencias que usé, una de las enciclopedias españolas, me han inducido a este error que lamento.

asturiano, gallego, vasco, catalán, por sus apellidos, lo considera el señor Alarcos como una especie de "pedigree" que en definitiva no debe empañar la conciencia de lo que se es prioritariamente, español".

Que alguien, y en este caso el profesor, asuma todas estas fuentes de la vida y la cultura, merece de mi parte, lo mejor.

Con "español", ¿qué quiere decir el profesor Alarcos, o el periodista que lo ha transcrito así?

Si por el gentilicio entiende la dejación del mío original, el étnico-cultural que es irrenunciable, el vasco no lo puede ser; en cambio, sí ciudadano del Estado español; y si por "español" se entiende el sujeto que asume de buen grado y como suyo, *el habla oficial castellana* que hemos recibido los vascos, mediante ese hierro de marcar ganado que ha sido la escuela de las tres guerras últimas y sus malos tratos, no podemos estar de acuerdo.

Ni siquiera en el caso de que la intención haya sido buena.

Porque lo que interesa son los resultados.

Sobre todo en la *pedagogía* que se desprende de los hechos y de las palabras.

Sería interesante tener el discurso íntegro del profesor Alarcos delante, cuya competencia, y por referencias de muy buena fuente, no tengo la menor duda. No lo he podido leer por mucho que lo he buscado en las agencias de noticias y en las publicaciones. Acaso sólo quede mal en la interpretación del cronista. Pero me hubiera gustado que al tiempo que en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, donde aparecen simultáneamente las primeras palabras manuscritas de un euskara viejo ya de 6.000 años y las primeras que se ha empezado a escribir en romance hace mil para comenzar su camino de río y de río importante, la lengua castellana, que en esta ocasión tan importante, digo, de enaltecer las riquezas del castellano, se hubiera dicho también algo de la suerte pobre que ha vivido y le espera a esta lengua nuestra, este riachuelo que se va a agostando porque el Estado español le ha hecho correr por los abrasaderos de ese Sol suyo que no se ponía, y que lo tuvimos de cara durante tanto y tanto tiempo, haciéndonos correr la suerte de los abandonados; y más perseguidos; sobre todo durante este último tiempo que ahora, al parecer, está comenzando a cambiar.

Por eso me estoy permitiendo la libertad de hablar con esta claridad.

Hubiéramos agradecido los vascos la confesión de que se ha ejercido sobre el euskara, y en parte para beneficio del castellano, esta presión vieja, y esta represión más reciente, las dos con la intención de terminar con nuestra lengua y aprovechar así, con este prestigio del Milenario, el momento para asegurarles también la justicia que se merecen las demás lenguas que se hablan y quieren seguir vivas en el Estado español.

Es lástima que se haya perdido esta gran oportunidad para hacer la pedagogía entre los no vascos que no entienden nuestras razones. Hubiera significado el comienzo de la reconciliación.

En el artículo II acerca del Milenario de la lengua castellana se han omitido involuntariamente unas líneas que consideramos de interés reponer en su lugar. Así, reproducimos íntegramente subrayando aquella parte que faltó en nuestra edición de ayer, casi al final del artículo: "El euskara, aislado lingüística y culturalmente, sin pariente, ni pobre *con que poder unir fuerzas o compartir acumulaciones culturales como la del latín*, que era muy rica, acepta oficialmente esta dependencia lingüística, y con ella, poco a poco, la política.